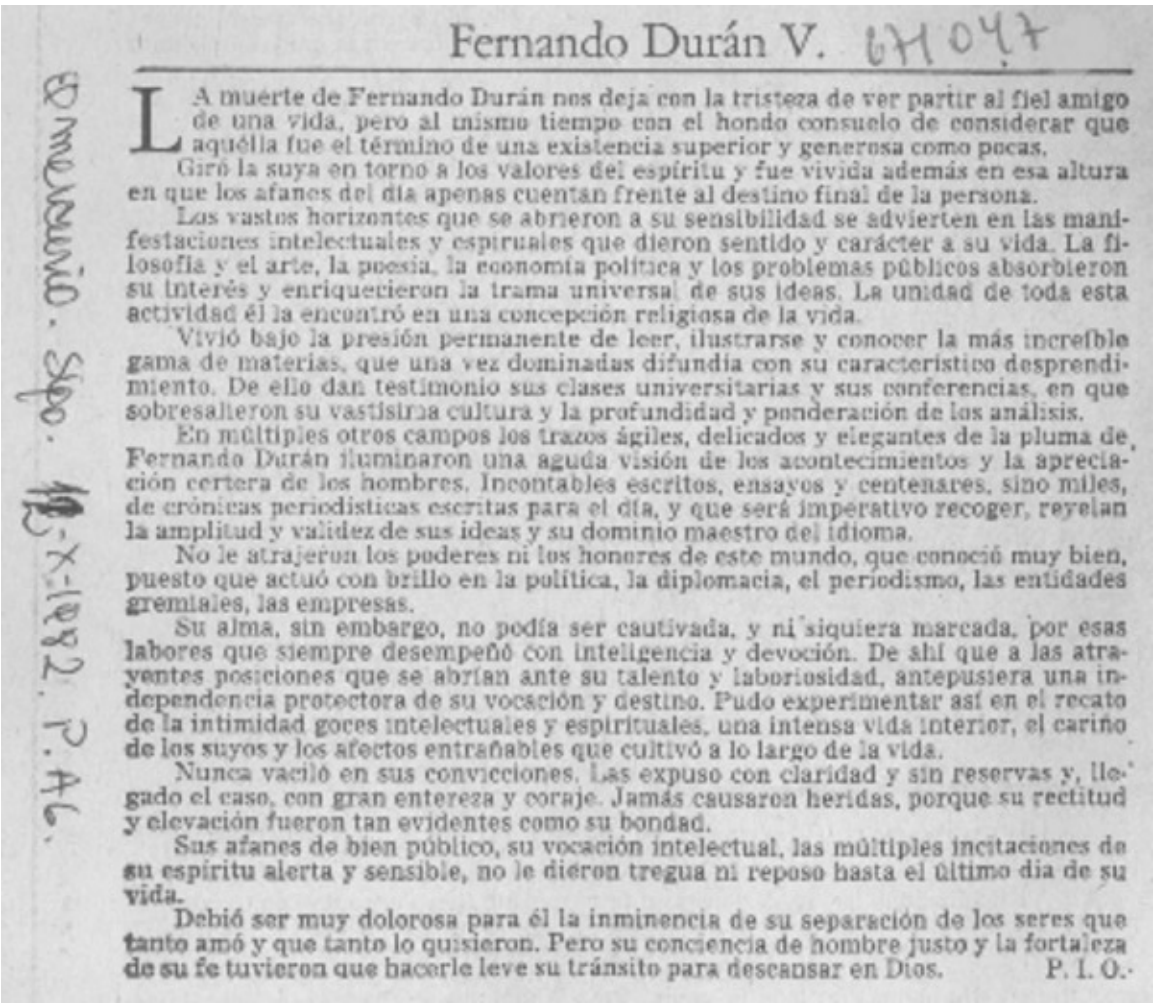

Fernando Durán V. 671047

LA muerte de Fernando Durán nos deja con la tristeza de ver partir al fiel amigo de una vida, pero al mismo tiempo con el hondo consuelo de considerar que aquélla fue el término de una existencia superior y generosa como pocas.

Giró la suya en torno a los valores del espíritu y fue vivida además en esa altura en que los afanes del día apenas cuentan frente al destino final de la persona.

Los vastos horizontes que se abrieron a su sensibilidad se advierten en las manifestaciones intelectuales y espirtuales que dieron sentido y carácter a su vida. La filosofía y el arte, la poesía, la economía política y los problemas públicos absorbieron su interés y enriquecieron la trama universal de sus ideas. La unidad de toda esta actividad él la encontró en una concepción religiosa de la vida.

Vivió bajo la presión permanente de leer, ilustrarse y conocer la más increíble gama de materias, que una vez dominadas difundía con su característico desprendimiento. De ello dan testimonio sus clases universitarias y sus conferencias, en que sobresalieron su vastísima cultura y la profundidad y ponderación de los análisis.

En múltiples otros campos los trazos ágiles, delicados y elegantes de la pluma de Fernando Durán iluminaron una aguda visión de los acontecimientos y la apreciación certera de los hombres. Incontables escritos, ensayos y centenares, sino miles, de crónicas periodísticas escritas para el día, y que será imperativo recoger, revelan la amplitud y validez de sus ideas y su dominio maestro del idioma.

No le atrajeron los poderes ni los honores de este mundo, que conoció muy bien, puesto que actuó con brillo en la política, la diplomacia, el periodismo, las entidades gremiales, las empresas.

Su alma, sin embargo, no podía ser cautivada, y ni siquiera marcada, por esas labores que siempre desempeñó con inteligencia y devoción. De ahí que a las atrayentes posiciones que se abrían ante su talento y laboriosidad, antepusiera una independencia protectora de su vocación y destino. Pudo experimentar así en el recato de la intimidad goces intelectuales y espirituales, una intensa vida interior, el cariño de los suyos y los afectos entrañables que cultivó a lo largo de la vida.

Nunca vaciló en sus convicciones. Las expuso con claridad y sin reservas y, llegado el caso, con gran entereza y coraje. Jamás causaron heridas, porque su rectitud y elevación fueron tan evidentes como su bondad.

Sus afanes de bien público, su vocación intelectual, las múltiples incitaciones de su espíritu alerta y sensible, no le dieron tregua ni reposo hasta el último día de su vida.

Debió ser muy dolorosa para él la inminencia de su separación de los seres que tanto amó y que tanto lo quisieron. Pero su conciencia de hombre justo y la fortaleza de su fe tuvieron que hacerle leve su tránsito para descansar en Dios. P. I. O.

El Mercurio. Stgo. 19-X-1982. P. A6.

Fernando Durán V. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Durán V. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN
Biblioteca Nacional

UBICACIÓN
Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile